



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Asesor de tesis: Lázaro Valdelamar.

**“Yo quisiera decirle a mi amigo que lo amo. O algo así. Pero a mí solo me salen besos”:
descubriendo el deseo en *Un beso de Dick*.**

**Tesis para optar al título de
Profesional en Lingüística y Literatura**

Tesista: Daniel Padilla Gómez

Cartagena de Indias D, T y C.

2015

Agradecimientos

A mis padres, que siempre han hecho de mis metas algo posible a través de su apoyo, a través del amor y las palabras llenas de experiencia.

A los amigos, esos que estuvieron al tanto de este proceso ofreciendo su apoyo y dedicación, porque unas palabras de aliento siempre fueron necesarias para continuar, un millón de gracias a Yenifer Fuentes, Helen Vega, Yesica Murillo, Daniel Pacheco y Aura Leones por siempre luchar conmigo. Y en especial gracias a Kristell Villarreal, quien gracias a su incondicional ayuda se convirtió en un pilar indispensable de este proceso.

Resumen

Este trabajo reconoce la trascendencia de *Un Beso de Dick* del autor Fernando Molano Vargas como una obra que reivindica los conceptos de homosexualidad y heterosexualidad en la literatura colombiana, fundamentando esta afirmación en los estudios realizados por Judith Butler sobre la literatura *Queer*. A partir de esta idea, se expone una reflexión sobre la homosexualidad comprendida desde aspectos históricos, culturales y sociales, para seguir con una introducción a la literatura *Queer* y su relación con la obra aquí estudiada.

“Yo quisiera decirle a mi amigo que lo amo. O algo así. Pero a mí solo me salen besos”:

descubriendo el deseo en *Un beso de Dick*.

Capítulo 1:

| | |
|--|-----------|
| 1. Introducción..... | 5 |
| 2. Marco teórico..... | 9 |
| 2.1. Los discursos deshumanizadores..... | 9 |
| 2.1.1. Desde la religión..... | 12 |
| 2.1.2. Desde la biología..... | 18 |
| 2.1.3. Desde la psicología..... | 21 |
| 3. El odio sistemático institucionalizado: La homofobia..... | 31 |
| 4. El deber ser: la masculinidad, la virilidad y el machismo..... | 33 |
| 5. La Homosexualidad..... | 38 |
| 6. La homosexualidad y la literatura..... | 42 |
| 7. Teoría <i>Queer</i>..... | 46 |

Capítulo 2: *Un beso de Dick* de Fernando Molano

| | |
|---|-----------|
| 8. ¿Quién fue Fernando Molano Vargas?..... | 48 |
| 9. Reflexión..... | 49 |
| 9.1. Los personajes..... | 49 |
| 9.2. La novela..... | 50 |
| 10. Conclusiones..... | 69 |
| 11. Bibliografía..... | 70 |

Capítulo 1

1. Introducción

La literatura no solo corresponde a la escritura, es una práctica que se encuentra íntimamente relacionada con la oralidad: la construcción de mitos, de leyendas y la transmisión de saberes culturales. La existencia de los relatos orales ha ayudado a la preservación de saberes sobre el mundo y la cosmovisión de los pueblos. Los temas que han sido abarcados van desde el origen de la vida hasta la complejidad del individuo, encontrando en la mitad un espacio para hablar de la sexualidad.

Desde tiempos de antaño el ser humano ha recurrido a la construcción de lenguajes y de valores culturales, tales construcciones le han permitido utilizar la palabra y relacionarlas con ciertos elementos, además le han consentido significar todo aquello que le rodea y todo lo que siente. (García, 2006; Mansilla, 2003)

Y a pesar de que la homosexualidad ha estado presente en toda la historia de la humanidad, la problematización de los individuos que tienen esas preferencias, ocupan un lugar especial en la modernidad. Todos los cambios ocurridos en torno al paradigma de la sexualidad a partir de la mitad del siglo XX, han traído desarrollo para unos y controversia

para otros, muestra de ello es la visión poco acertada que se tiene sobre la homosexualidad en Colombia.

La orientación sexual ha sido uno de los temas más estudiados en esta última década. Sin embargo, considero que es uno de las situaciones que menos se ha podido comprender, no por ausencia de estudiosos o de investigaciones sino por la marcada presencia de las ideologías sexualizadoras en las sociedades.

Sin lugar a dudas la historia de la humanidad está repleta de un sinnúmero de eventos que muestran el rechazo, la violencia y la exclusión de la que pueden ser víctimas los miembros de cualquier grupo que sea conceptualizado como diferente, ejemplos poco gratos son el holocausto nazi o el apartheid.

Entonces, la literatura es un proceso de creación que no se aparta de la realidad, con ello quiero decir que sus elementos de referencias habitan en ella. El autor al ser un individuo irremediadamente social ajusta la estructura de su léxico, moldea a cada uno de los personajes y acomoda las historias para de esta forma den cuenta de muchos eventos que tienen lugar en el día a día de los sujetos.

Recuerdo que entrado el mes de Marzo del año 2013 mi querida amiga Yenifer Fuentes me conversó sobre una novela corta que había leído. Las primeras descripciones

me atraparon así que me dispuse a buscar un ejemplar. Los días siguientes fueron una odisea hasta que logré conseguir el libro, por lo que inmediatamente me senté a leerlo. Lo que puedo decir de esta experiencia literaria es que fue como llegar a los Campos Elíseos. Con la primera lectura comprendí que la segunda, la tercera y todas las lecturas que vendrían a continuación, estarían rodeadas por una fascinación que aún no soy capaz de describir.

Un beso de Dick fue escrita por Fernando Molano Vargas entre 1989 y 1990. La novela se ha convertido a lo largo de los años en literatura de culto y el autor procura narrar hechos locales pero que, sin lugar a dudas, trasciende a situaciones universales que habitan en la singularidad de cada contexto.

Saber si *Un beso de Dick* marcó un hito en la literatura *Queer* en Colombia es la pregunta que direccionó esta tesis y la reflexión de la obra. Reconocer si el libro ha trascendido la literatura y se ha manifestado en la sociedad, fue la intención con la que se inició esta aproximación.

Personalmente considero que la polémica y el rechazo que desató esta novela, es prueba suficiente para demostrar de la puerta que se abrió. Sin embargo, retornaré a este tema más adelante.

Esta tesis se dividió en dos capítulos principales. En el primer capítulo se expone una reflexión sobre la homosexualidad comprendida desde aspectos históricos, culturales y sociales; también se realizó una introducción a la literatura *Queer* y su relación con la obra aquí estudiada. En el segundo capítulo figura una reflexión de los personajes y de los espacios.

2. Marco Teórico.

2.1. Los discursos Deshumanizadores.

Judith Butler es una prominente estudiosa cuya literatura se ha constituido como base para la creación de la teoría *Queer*. Hace ya once años habló sobre las personas y el mundo “habitabile” (Butler, 2004, p. 17), se refirió a las categorías sociales y al orden ya estipulado como aquello que debe despedazarse si se quiere reacomodar las identidades sociales; y por ende resignificar las dinámicas de interacción.

Butler tiene diversos trabajos en los que se evidencian la diversidad y la multidisciplinariedad en pos de deconstruir cualquier esencialización que se realice del género y con ello deslegitimar el discurso deshumanizador. Butler concluye que muchos individuos no pueden habitar este mundo debido a la configuración que se hacen de los espacios, la conceptualización de la sexualidad y la coerción que se hace de lo diferente.

Ante los ojos de la sociedad colombiana ser homosexual posee un sesgo de inmoralidad indiscutible, por tal razón muchos de los discursos que hoy día circulan en el plano social procuran legitimar toda práctica discriminadora. Al respecto, Butler plantea que “A nivel del discurso algunas vidas no se consideran en absoluto vidas, no pueden ser humanizadas; no encajan en el marco dominante de lo humano, y su deshumanización ocurre primero en este nivel.” (Butler, 2006, p.14)

Al ser la sexualidad – para la sociedad – un elemento dicotómico, es decir, limitado a la unánime distinción entre hombre o mujer, el discurso hegemónico desacredita y estigmatiza lo que no se vincula a esta visión. Vemos entonces que ser transexual es malo y no porque exprese feminidad, sino porque es un hombre quien está expresando esa feminidad.

A manera de metáfora, podríamos decir que la sociedad padece un severo trastorno obsesivo compulsivo (TOC) cuando a sexualidad se refiere. Todo debe encajar como el día Pi este año. El saber que algo diverge los impulsa a querer modificarlo y adaptarlo a lo que ellos consideran apropiado, teniendo un desenlace no muy agradable: la discriminación. Ya que la referencia metafórica no será entendida por muchos me permito explicarla: Pi matemáticamente es un número asombroso y equivale a 3,1415 más un billón de dígitos más; el asunto es que cada cien años este número concuerda con el día del calendario en el que muchos países celebran su existencia, o sea, el mes 3, día 14 y año 15.

Los marcos de reconocimiento se edifican en el discurso de las personas y es allí en donde se ejerce la violencia contra los homosexuales, la cual ocurre a partir de la categorización y la clasificación que posibilita la aparición de estereotipos esencialistas. La construcción del “otro” y del “yo” es algo inherente a la construcción de la identidad. Sin embargo, cuando incluye la violentación y la deshumanización, no existe una construcción del otro sino su destrucción definitiva.

Cornejo (2012) arguye que así “como la xenofobia, el racismo o el sexismo es una manifestación arbitraria que consiste en señalar al otro como contrario, inferior o anormal. Es decir, suele colocar al otro (objeto del desprecio) fuera del ámbito de lo humano. Crimen abominable, amores vergonzosos, gustos depravados, costumbres infames, pasiones ignominiosas, pecado contra la naturaleza, vicio sodomita son sólo algunos de los calificativos que han servido durante siglos para designar y descalificar al homoerotismo.” (p.86)

La deshumanización en el discurso de la homofobia consiste en descalificar al sujeto homosexual o, simplemente, negarlo de todos los ámbitos de la vida; conseguir calificarlos como “no humanos” legitima cualquier maltrato físico o verbal ya que no hay una relación entre el sujeto y sus derechos.

“Reflexionar sobre la posibilidad de vivir a plenitud no es un exagerado dramatismo. No es un reclamo baladí a través del cual se busca ejercer una excesiva libertad burguesa. Bastaría con preguntarle a una persona transgénero si el mundo ha sido un espacio pleno para ella, que le haya permitido no sólo ser quien verdaderamente es, sino estudiar, trabajar o insertarse en cualquier rutina sin ser objeto de burlas, amenazas, e incluso crímenes animados por el más arraigado prejuicio” (Gómez, 2008: 96).

Analizar lo que plantea Gómez (2008) es acercarnos a la realidad de “la no plenitud del individuo”, de la inexistencia de la posibilidad de desarrollar con libertad la personalidad, la incapacidad de “poder ser”.

2.1.1. Desde la religión

La opinión sobre la homosexualidad difiere en cada sociedad, muestra de ello es el matrimonio gay y su aprobación actualmente en países como Bélgica o Canadá, distinto a la penalización del mismo en diferentes países africanos. Esto se debe, en gran medida, a la intervención de la religión en las diversas esferas sociales.

Es innegable que la religión ha sido un fuerte predictor de las actitudes que asumen los sujetos frente a la homosexualidad (Adamczyk & Pitt, 2009; Olson et al, 2006; Rowatt et al, 2006) Hablando específicamente de Colombia, donde el catolicismo es la religión más profesada, no cabe duda que los juicios que hace la tradición judeo-cristiana sobre la población homosexual, afecta la participación de dichos sujetos en las esferas públicas, políticas y económicas.

Alrededor del mundo las personas religiosas creen tener la opción de emitir juicios de valor sobre las personas homosexuales, de hecho, la mayoría de las religiones como plantea Yip (2005), construyen una relación directa entre ser homosexual y ser antinatural,

inmoral e impuro. En muchas religiones *dios* tiene algo que alegar contra los homosexuales y les tiene reservado algún castigo por transgredir la ley divina.

“Las actitudes son predisposiciones aprendidas para actuar selectivamente y conducirse de determinada manera en la interacción social ante un objeto, como puede ser la sexualidad.” (Moral-De la Rubia, 2010, p.48), siguiendo lo anterior podíamos afirmar que todos los sujetos asumen posiciones ante los eventos que pueden surgir durante su interacción con otro sujeto o con otro grupo social. Así pues la posición asumida podría ser de aceptación, de negación o de invisibilización.

Todos al ser individuos sociales conocemos los sistemas de presentación de la realidad. Sin embargo, existen instituciones que procuran vigilar que todo suceda bajo los límites de lo “correcto”; instituciones como la escuela, la familia o la iglesia tienen como finalidad formar al individuo, pero al mismo tiempo asumen tener la libertad de reprimir y estigmatizar aquello que es contrario a lo moralmente correcto.

Para la religión no es solo sancionable el ser homosexual, el coito entre heterosexuales también se encuentra restringido, así como también el sexo oral o sexo, las cuales son prácticas condenadas. En esencia, el sexo es malo para la religión si no tiene fines reproductivos, lo contradictorio de esa afirmación es que el hombre necesita un orgasmo para procrear, por ende están dándole prioridad a los placeres masculinos sobre los femeninos.

La religión católica y los cristianos fundamentalistas concuerdan en la visión homofóbica y satanizadora de la sexualidad por lo que es muy frecuente escuchar en sus prédicas el deber de la procreación y lo mal visto que es ante los ojos de *dios* cualquier tipo de experiencia sexual. La construcción de la moral sobre la religión ha traído como consecuencia la conceptualización de la masturbación y el sexo en general como algo impuro.

En la biblia es posible apreciar todas las restricciones que se tienen sobre el sexo. Levítico 18:22 *“No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer. Eso es una abominación.”* La señalación de la homosexualidad.

Levítico 20:13 *“Si alguien se acuesta con otro hombre como quien se acuesta con una mujer, comete un acto abominable y los dos serán condenados a muerte, de la cual ellos mismos serán responsables.”* Dentro de la señalación del acto se encuentra el mismo castigo, por lo que en la actualidad los predicadores, sacerdotes y pastores concuerdan en que el pago de la homosexualidad son las enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, omiten el hecho de que los heterosexuales también adquieren esas enfermedades.

“Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche” (Levítico 15,18) Con esta cita es posible comprender que inclusive cualquier muestra de corporeidad es marcada como impura y abominable.

"Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación"(1ª de Tesalonicenses 4,7) con esto se condena cualquier práctica sexual que no se limite al sexo procreador que se "lleva a cabo" dentro del matrimonio.

Ahora bien, la condena de la homosexualidad no se limita a la tradición judeo-cristiana, también encontramos censura y reprobación dentro del islamismo; en el Corán aparece una cita que dice: "¿Cometéis una inmoralidad de la que no hay precedentes en la humanidad? 81. Satisfacéis vuestros deseos con los hombres en vez de las mujeres; en verdad sois unos desvergonzados" (Al-A'raf, 7:80-81). Ya no solo se habla de pecado sino de ausencia de vergüenza y pudor.

Como lo plantea Deschner (1993), la moral cristiana encuentra su apogeo y su principal representante en Pablo

"sus cartas nos atruenan con la mortificación, el aniquilamiento de los afectos, el odio al cuerpo. La sarx, la carne, aparece como el auténtico asiento del pecado. En el cuerpo no hay «nada bueno»; es un «cuerpo para la muerte» todo lo que quiere «significa muerte» y «enemistad contra Dios». El cristiano tiene que «atormentar y someter» «crucificar» y «matar» al cuerpo, y así sucesivamente." (p. 55)

La sexualidad antes del cristianismo tenía mayor apertura “es impreciso hablar de homosexualidad en el mundo antiguo, ya que el amor entre personas del mismo sexo no era una elección exclusiva sino que formaba parte de la experiencia de vida.” (Sagrستاني y Córdoba, 2010, p. 57)

Para los griegos amar a un hombre y a una mujer no era mal visto, la bisexualidad era aceptada, e inclusive dividían el tipo de amor de acuerdo a la intencionalidad del sujeto. Encontramos pues el amor vulgar inspirado por afrodita pandemia que busca solo el goce personal; y tenemos el amor inspirado por afrodita urania el cual corresponde a un amor adulto y emocional. Ahora bien, es menester resaltar que la homosexualidad estaba estigmatizada únicamente si se trataba de sujetos que compartían un mismo status social.

En Roma la homosexualidad solo era cuestionable si era entre sujetos del mismo status y solo era problematizado el sujeto pasivo. Las relaciones homosexuales entre amo y esclavo eran perfectamente admitidas, por lo que podemos afirmar que para esta sociedad la exaltación y el disfrute de la corporeidad era vital.

Si nos referimos a Egipto la permisividad y la conceptualización del amor fraternal culmina en matrimonio como la unión más absoluta. El mito de Isis y Osiris lo evidencia claramente al presentar una representación de la sexualidad mucho más abierta que la que se construyó luego de la aparición del cristianismo.

La heterosexualidad antes del cristianismo se encontraba enmarcada bajo la sola intención de perpetuar la existencia de la familia. De igual forma las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo eran comunes y aceptadas, por lo que no existía ninguna connotación o denotación negativa en las prácticas homoeróticas tanto para mujeres como hombres.

El problema de la religión con la sexualidad no se limita a los deseos por una persona del mismo sexo, también tienen en su haber “repulsión” por todo lo que sea erótico o sensual. Para la religión es blasfemo, repugnante y vergonzosa cualquier práctica que pueda producir un orgasmo. Podríamos asumir, entonces, que la religión es uno de los entes culpables de la satanización del sexo y de la sexualidad.

Actualmente en Colombia ser homosexual no tiene complicaciones penales. Sin embargo, el juicio y el señalamiento social son muy evidentes. Sin bien en la constitución colombiana no encontramos leyes explícitas contra la comunidad LGTBI, las iglesias hacen públicas sus valoraciones respecto a los homosexuales a través de las redes sociales, es decir, constantemente se puede observar a través de *tweets* y *posts* que aluden a lo negativo que es para el clero la homosexualidad. Para los religiosos ser homosexual es síntoma de enfermedad moral, ser homosexual significa que corromperás todo lo que te rodea.

La iglesia y la religión siempre se creerán los monos sabios pero solo cumplirán el rol de *Mizaru* y *Kikazaru*, no verán las pruebas que se les dan, nunca escucharán lo que se

les dirá, pero hablarán hasta que ya no puedan más porque *Iwazaru*¹ nunca hizo parte de su sabiduría.

2.1.2. Desde la biología

La problematización de la orientación sexual de los homosexuales despertó la curiosidad de los biólogos y médicos. Dichos estudiosos iban en pos de responder una sola pregunta ¿por qué?, partiendo del supuesto que dice que el hombre y la mujer deben cumplir sus roles biológicos (Gallego, 2012; Parra, 2005) y por ende el sentir preferencias sexuales por un individuo del mismo sexo era *antinatura*.

De forma muy general, las investigaciones buscan racionalizar el “comportamiento” homosexual partiendo desde la genitalidad, y no podría esperarse algo más de un biólogo o médico, ya que dichos profesionales no dimensionan otra forma de ver la sexualidad, sino a través de lo que el cuerpo fisiológicamente es.

Las ciencias fuertes como son llamadas las disciplinas que poseen métodos científicos exactos y rigurosos², suelen ser un sustento irrefutable que muchos utilizan para argüir que un hecho es real; si el sustento es científico sin duda alguna es fiable. La mayoría

¹ Mizaru, Kikazaru y Iwazaru son los tres monos sabios (san saru (三猿) y significan «no ver, no oír, no decir» el dicho se originó en la traducción del código moral chino del *Santai*, la filosofía que promulgaba el uso de los tres sentidos en la observación continua y cercana del mundo que es observable.

² No comparto la idea de la “dureza” y “fragilidad” de las ciencias ya que, todas poseen objetos de estudios diferentes, en esa medida es problemático y se torna despectivo asumir que una es más verídica que otra.

de los discursos sobre la homosexualidad son transversales e inciden diversas áreas sociales, por ello alegar biológicamente que la homosexualidad es una enfermedad es condenar la construcción que se hará del sujeto.

Desde la biología se han planteado diversas teorías, como que la homosexualidad es producto del aumento de la producción hormonal (estrógeno o testosterona, dependiendo de cada caso). Dean Hamer (1993) alega que la orientación sexual de los hombres está relacionado con el cromosoma X. Hamer et al (1993) alega que puede existir un factor genético que incida en la homosexualidad y que debe estar relacionado con el cromosoma X, ya que está presente en hombres (XY) y mujeres (XX). El investigador y su equipo de trabajo concluyen que debe existir un gen de la homosexualidad y que la inclinación sexual alterada es sin duda alguna algo relacionado con la genética.

Simon LeVay (1991) ha relacionado el tamaño del tercer núcleo intersticial con la homosexualidad. Los núcleos intersticiales son cuatro grupos de neuronas ubicados en la zona anterior del hipotálamo. Según la investigación de LeVay el tamaño de este núcleo era más pequeño que en los hombres heterosexuales. Sin embargo, su investigación es puesta en duda ya que los órganos estudiados provienen de pacientes homosexuales portadores del virus de inmunodeficiencia humana, por ende la enfermedad pudo afectar el tamaño de dicho núcleo.

Además de ello también se habla de unas alteraciones prenatales, que no son más que modificaciones que suceden en el vientre de la madre mientras se define biológicamente el sexo de la criatura. Muchos estudiosos aseguran que los individuos homosexuales reciben mayor cantidad de hormonas masculinas y que aparece algo llamado *hipermasculinización* del cerebro que desemboca en la homosexualidad (Jiménez, 2012). También arguyen que hay una lateralización, es decir, son propensos a ser zurdos o a sufrir menos de sordera congénita. (Herrero, 1997)

Durante muchos años para la medicina la homosexualidad fue una enfermedad pero ¿No es una enfermedad algo que altera la salud del individuo? Si ese es el caso ¿En qué medida ser homosexual te enferma? evidentemente ninguna. Muchos alegarían VIH o ETS en general, pero ¿No es el VIH y las ETS un problema que puede afectar a cualquiera que tenga relaciones sexuales?

El SIDA no es una enfermedad intrínseca a la comunidad LGTBI, por ende que la orientación sexual diverja de lo establecido no significa que impida tener una salud adecuada. De acuerdo a lo anterior, es evidente, que los discursos sesgados por la homofobia reproducen la idea de que las enfermedades de transmisión sexual son exclusivas de los homosexuales; y tal postura es taxativa.

Sin duda alguna la medicina y la biología han suscitado una tensión que prevalece hasta la actualidad. Si en la religión los homosexuales son demonios, en la biología son

enfermos sin cura alguna. La idea a considerar es que los grupos hegemónicos siempre encuentran la forma de legitimar y hacer verosímil sus posiciones ante lo diferente.

2.1.3. Desde la psicología

“Desde nuestra perspectiva suponemos que, aludiendo a su carácter científico, la psiquiatría se convirtió en el aval “neutral” de un proceso ideológico de anormalización de la homosexualidad.” (Granados, 2001, p.294). La homosexualidad antes de 1973 era considerada una enfermedad mental. El manual diagnóstico y estadístico de enfermedades mentales categorizó durante años la homosexualidad como una perversión patológica, compartiendo categoría con la zoofilia y la pedofilia.

Categorizar la homosexualidad junto a otras psicopatologías era también alegar que esta era curable a través de medicación o de terapia de “reversión”. Así pues, al ser considerada una psicopatología conductual, sesiones de rigurosa terapia podía revertir la homosexualidad en la psiquis del individuo.

La salida de la homosexualidad del “catálogo” de las enfermedades mentales trajo consigo la necesidad imperiosa de rechazar, legalmente, cualquier discriminación contra las personas del grupo LGTBI. ¿Por qué salió la homosexualidad del manual de diagnóstico de trastornos mentales?, porque un grupo de estudiosos se sentaron a revisar la literatura sobre el tema y concluyeron que no había fundamentos de nada.

Sin embargo, que el 15 de diciembre de 1973 saliera del manual para la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) no significaba que dejase de serla, faltaron diecisiete años más para que la Organización Mundial de la Salud (OMS) también reconociera que la homosexualidad no era una enfermedad. El 17 de mayo de 1990 la OMS por fin reconoció que la homosexualidad no era una enfermedad, aunque en la actualidad todavía se realizan terapias de rehabilitación y esto es sustentado sobre bases religiosas y moralistas.

La mayoría de los psicólogos del siglo XIX y del siglo XX consideraban la homosexualidad una psicopatología, por ende, desarrollan teorías que explicarían la razón mental de ese desorden llamado homosexualidad.

Sigmund Freud (1939), siempre interesado en la sexualidad en las personas, también estudió la homosexualidad. El padre del psicoanálisis reflexionaba y sostenía que la homosexualidad no era más que el resultado de conflictos internos dentro del varón, que este se sentía identificado con individuos de su mismo sexo y por ello los buscaba más masculinos. Además también argumentaba que una causa de la homosexualidad era tener madres que eran distantes y frías. Sin duda alguna, lo único que consiguió Freud atribuyendo a las madres de que sus hijos fueran homosexuales fue el sentimiento de culpabilidad que las aquejaba cuando sabían que sus hijos tenían esa orientación sexual.

Freud desde el psicoanálisis realmente se esmeró para seguir dándole a los estudios una visión, como dice Giraldo (1971), “moralista-clínica”. Afirmó que era incorrecto el uso de la palabra “degenerado” pero acuñó una con cargas semánticas aún más despectivas “pervertido” e “invertido”. ¿Por qué más despreciativas?, porque compila lo que es “ser un degenerado” y tras de ello pone en tela de juicio su normalidad. Para S. Freud la homosexualidad es una desviación inconsciente, es un deseo de Edipo que nunca ha sido resuelto y que ha desarrollado en el individuo un miedo inexplicable a los genitales femeninos.

La genitalidad está presente en el concepto de Freud dando luces sobre la concepción biologista que tiene sobre la sexualidad y desacreditando cualquier afirmación que pudiese hacer sobre los deseos sexuales de los individuos.

En 1886 Richard Von Krafft, psiquiatra alemán, alegaba en su libro *Psycopathia Sexualis* que la homosexualidad era hereditaria y que desencadenaba otra serie de enfermedades mentales. En su investigación utilizó a 46 pacientes que realmente tenían otros padecimientos y alegó que los homosexuales sufrían de “degeneraciones”, término que ha sido abiertamente utilizado para definir a violadores y asesinos seriales, los cuales obtienen placer en el asesinato o presentan un patrón de comportamiento sexual mientras realizan su crimen.

Además de ello también se mostraba de acuerdo con la teoría que determinaba que la masturbación era el factor que desencadenaba la homosexualidad en los sujetos masculinos. Para culminar sus postulados, Von Krafft aseguraba que la psicopatología de la homosexualidad impedía que los individuos tuviesen relaciones amorosas sanas, ya que estaban impedidos; esto se relacionaba con el hecho de que su amor propio era demasiado grande y sus deseos sexuales eran irrefrenables.

Thompson asegura que “the homosexuality is but a symptom of more general personality difficulties. Instead of being the basic problem in a given case, it is but one of the manifestations of a character problem, and tends to disappear when the more general character disturbance is resolved” (1963, p.41)

Clara Thompson alegaba que ser homosexual era un problema del carácter y en sintonía con Freud aseguraba que las personas son polisexuales y que el punto crítico era la niñez. Aun así, para Thompson la homosexualidad solo se desarrolla en sociedades permisivas que permitieran dar rienda suelta a sujetos incapaces de exteriorizar el carácter que deben tener los hombres. La inseguridad de asumir roles, la rebeldía contra la familia y la incapacidad de tener buen comportamiento eran causales de la homosexualidad; y que si pretendía curar al afectado la mejor opción que tenía era lidiar con aquello que dio origen a sus problemas de carácter.

Sin embargo, la postura de Thompson no era asumir la homosexualidad como una patología; pero sus postulados tampoco desvinculaban a homosexualidad de problemas psicológicos.

Otro psicoanalista que estudio la homosexualidad fue Sandor Ferenczi quien define la homosexualidad como una condición que activa los más profundos disturbios mentales. Entre sus aportes están la conceptualización del sujeto homosexual como pasivo y activo, todo de acuerdo con el grado de feminidad que manejara el sujeto. La inconsistencia de la teoría se hace evidente cuando considera que el sujeto pasivo es incurable. Para Ferenczi el homosexual activo “se siente hombre en todos los aspectos...” y el pasivo “se siente mujer”...así, pues, busca hombres “más maduros y forzudos” y “se comporta en términos amigables, como colega, podríamos decir, con las mujeres.” (Ferenczi, 1973, p.19)

Para este investigador el homosexual activo no era más que un heterosexual reprimido que sentía miedo de acercarse a la mujer, pero que sabía de qué forma cumplir su rol frente a una mujer y ello siempre andaba en búsqueda de un hombre femenino. C. Thompson, amiga y seguidora de S. Ferenczi no compartía esa postura, ya que como lo plantea Schifter (1997) Thompson “estaba consciente de que existían diversas homosexualidades, pero la división de Ferenczi entre activos y pasivos no le satisfizo.” Ya que para ella el rol se determinaba de acuerdo al compañero sexual del homosexual. Según la Thompson dicho rol era determinado de acuerdo a la edad, es decir, si era una pareja menor sería activo; si era una pareja mayor sería pasivo. (Thompson, 1967)

Y el listado sigue: la escuela adaptadora con sus exponentes Irving Bieber y Sandor Rado, asumieron que la homosexualidad es resultado de una familia disfuncional y patológica, por lo que el tratamiento que les permitiría curarse es “hacer que el paciente descubra su deseo inconsciente de identificarse con un hombre, comprenda su miedo a ser atrapado por la madre, y que el pene es el sustituto del pecho de la madre.” (Schifter, 1997,p.99)

Lionel Ovesey (1967) alega que la homosexualidad no solo es neurótica, sino que también produce dependencia. Según Ovesey los homosexuales dejan de lado las prácticas heterosexuales y comienzan a identificarse con los objetos fálicos, empiezan asumir que la mejor forma de llevar sus problemas es el amor homosexual. Además de ello, plantea que la homosexualidad es causada por la falta de amor propio y por problemas de autoestima, ya que para Ovesey ser homosexual es ser un fracasado.

En resumen los homosexuales eran enfermos para la psicología puesto que no podía ser normal que un hombre no quisiera cumplir su rol procreador y de cabeza de hogar. Además, ser homosexual estaba asociado con ser promiscuo. Podríamos afirmar que en el discurso de todas las ciencias que han procurado explicar la homosexualidad hay un sesgo ideológico y que “en el estudio de la homosexualidad el enfoque tradicional ha sido moralístico (pecado, depravación, degeneración, perversión), o clínico, el cual de hecho no

es más que una prolongación sofisticada del punto de vista moralístico introducido por la psicología.”(Giraldo, 1971, p.274)

Así como hubo corrientes y autores que patologizaron la homosexualidad, encontramos también a aquellos que buscan “despatologizar”. Como plantea Schifter (1997):

“Los profesionales que vendrían a cuestionar la tesis de la enfermedad nunca formaron escuela. Por el contrario, muchos de ellos ni siquiera eran psiquiatras. Esto no es de extrañar, porque la psiquiatría y su paradigma se tornaron en un poder tan impresionante que, para cuestionarlo, fue necesario que otras disciplinas se interesaran en él.” (p. 68)

Bronisław Kasper Malikwski que trabajaba con sociedades “primitivas” se encontró con prácticas homosexuales institucionalizadas y naturalizadas, por lo que acuñó el concepto de relativismo cultural; si para una cultura la homosexualidad hace parte de un rito o permite que el individuo cumpla su rol en la sociedad, no hay razón para patologizarlo porque está institucionalizado. Gracias al estudio a profundidad de la sexualidad en otras sociedades, la población homosexual en 1950 empezaría un proceso de organización con el fin de que se les reconocieran sus derechos y de esta forma terminar con la estigmatización.

El feminismo fue de vital importancia para quebrantar las bases de la psiquiatría, ya que era evidente que para la psiquiatría la posición de sumisión de la mujer y sus actuaciones estaban relacionadas con “la envidia que tenían del pene”. Inapelablemente la psiquiatría era una disciplina regida por el machismo que atacaba a cualquier atisbo de feminidad en un hombre o fortaleza en la mujer.

“El monopolio ejercido por la psiquiatría en la definición de la normalidad en sociedades capitalistas, patriarcales, racistas y sexistas empezó a ser escrutado, adversado, cuestionado y repudiado. Los mismos psiquiatras vieron la necesidad de refinar sus teorías, corroborar sus observaciones y probar científicamente sus hipótesis. La santidad del consultorio psiquiátrico empezó a verse amenazada por una imponente turba de homosexuales, feministas, científicos sociales, políticos y miembros de la sociedad civil que perdieron la fe y la paciencia en la objetividad de esa disciplina.” (Schifter, 1997, p.79)

Sin lugar a duda las respuestas de los grupos anormalizados y patologizados quebrantó el equilibrio de la psiquiatría. Los investigadores sociales decidieron enfrentar la situación y hacer lo que es su deber como profesionales, enfrentar las teorías y conceptos problematizadores; construir teorías, métodos y técnicas que apelaran a aquello que enfermaba a la sociedad.

Alfred Kinsey (1948) fue un zoólogo que cuestionó toda la teoría de la homosexualidad llevando a cabo una monumental cantidad de encuestas, todo con el fin de demostrar que la homosexualidad no era anormal como decían. Por otra parte también quería despolarizar la homosexualidad y la heterosexualidad, explicando que en medio de esos polos existe un sinfín de posibilidades sexuales. La población homosexual estuvo interesada en la investigación desde el principio porque, sin duda, era la oportunidad de demostrarles a los demás que ellos eran personas y que su orientación no los hacía menos humanos.

Los psicoanalistas intentaron refutar a Kinsey en todos los sentidos, desde la población objeto de estudio hasta las metodologías para el análisis de los datos. Además de alegar que era evidente la “histórica” antipatía que sentía Kinsey por el psicoanálisis, también buscaron recurrir al falaz discurso patriótico, arguyendo que una investigación de ese tipo promovía valores antinorteamericanos porque afirmaba que existían homosexuales en los Estados Unidos.

La psiquiatra Evelyn Hooker (1965) realizó una investigación que apelaba al conocimiento que supuestamente se tenía sobre los sujetos homosexuales. Para tal fin, realizó un estudio con 60 personas, 30 heterosexuales y 30 homosexuales, a quienes les aplicó el mismo test y los resultados los adjuntó a carpetas; posterior a ello las mezcló y se las dio a dos psiquiatras especializados en el tratamiento contra la homosexualidad con el

fin de que determinaran quien era o no era homosexual, todo ello sin que la ideología sesgara el análisis.

Los resultados fueron concluyentes, tanto por ser una psiquiatra la que los oficiara como que los especialistas en homosexualidad no pudiesen diferenciar a unos individuos de otros, además de que calificaron mucho mejor a los homosexuales que a los heterosexuales, de acuerdo con la escala de adaptación que les dijo la Dra. Hooker que utilizara. La psiquiatra concluyó que la única razón por la que los homosexuales eran enfermos era por el estigma que establecía que lo eran, del resto eran personas comunes.

3. El odio sistemático institucionalizado: La homofobia.

La homofobia ha sido instaurada y asumida como una respuesta adecuada para mantener controlada la homosexualidad en la sociedad. Colombia al ser una sociedad occidental y practicante del catolicismo, repudia y señala a la comunidad LGTBI.

No es secreto para ningún académico que el machismo ha sido una de las ideas que más ha afectado la construcción de las sociedades modernas, y no precisamente de forma positiva. La instauración del patriarcado como un sistema de dominación ha inferiorizado a las mujeres y ha sistematizado el rechazo hacia quienes poseen un atisbo de homosexualidad. Esto por la idea de que todos los homosexuales son femeninos.

Las sanciones en las sociedades patriarcales van desde el rechazo social, hasta la legalización de la muerte de sujetos que “practiquen” el homosexualismo. La iglesia durante el medioevo condenaba a la hoguera a aquellos cuya sexualidad era dudosa. Los regímenes extremistas como los de Afganistán o Arabia Saudita condenan con pena de muerte a los sujetos homosexuales. Países como Nigeria y la India privan de la libertad.

¿Acaso la homofobia esta institucionalizada? La respuesta es sí y eso se debe a que se utiliza como una forma de represión y control social. Los crímenes de odio son comunes

en América. Sin irnos muy lejos, entre el 15 de enero y el 20 de Marzo del presente año fueron 5 los asesinatos de personas homosexuales en la costa caribe colombiana.³

Lo grave de estos homicidios es que quedan sin justicia, ¿razones?, La deshumanización del individuo. Si en la sociedad se considera inferiores a los homosexuales, lo que sea que les pase a nadie le importa, ya que se piensa que ese sujeto es merecedor de eso y mucho más.

Durante el proceso de socialización los sujetos interiorizan valores y conductas que aprenden de sus padres. Una de las ideas que aprenden es aquella que señala a la homosexualidad como algo repudiable. En ese momento es cuando comienza la historia de la discriminación por orientación sexual.

¿Qué sucede cuando la persona socializada se encuentra con la atracción hacia una persona de su mismo sexo? pues se condena a sí mismo. El odio que siente hacía sí mismo lo exterioriza a través del discurso homofóbico. Ejemplo de esto Federico García Lorca quien siendo homosexual en su literatura mostraba un halito de desprecio para con los homosexuales.

³ <http://www.elheraldo.co/local/cinco-miembros-de-comunidad-lgtbi-asesinados-en-2015-189092>

4. El deber ser: la masculinidad, la virilidad y el machismo.

Cuando hablamos sobre el género nos referimos a este como un concepto construido. Esto se debe a que la teoría sociocultural plantea que todos los aprendizajes están directamente relacionadas con las realidades sociales de los sujetos. A partir del nacimiento el individuo ya entra en contacto con el mundo, empieza el proceso cognitivo de aprendizaje del lenguaje y a medida que el individuo crece, se van desarrollando y se van enriqueciendo sus experiencias.

El concepto de género nació en la psicología gracias al doctor Robert Stoller (1964). Dicho concepto surgió por la incapacidad de los doctores para determinar a través del órgano reproductor del individuo el sexo de este. El desencadenante que permitió la aparición de un concepto tan trascendental en la actualidad como lo es el género fue por un grupo de niñas que desarrollaban un clítoris muy grande y que era confundido con un pene. En ese momento el psicólogo supuso que la forma cómo se sentía el sujeto respecto a su sexualidad difería del sexo biológico que se veía a primera vista. Desde ese momento se empezaron a estudiar la incidencia de los valores sociales en la conceptualización del sexo de las personas.

Marta Lamas (1997) considera que si se quiere estudiar rigurosamente lo que es el género se debe abordar la complejidad de las diferencias sexuales y culturales, es decir, se

deben reconocer cómo se articulan sexualidad y cultura. “El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad, que a su vez es definida y significada históricamente por el orden genérico.” (Hernández, 2006)

El concepto de género surgió con la finalidad de explicar la sexualidad construida sobre los pilares de la sociedad. Vemos que en la crianza, la asignación de roles y el establecimientos de normas de comportamiento para cada individuo difieren de acuerdo a su sexo. Dichas asignaciones se construyen a partir de lo que esa sociedad considera, es decir, de acuerdo a lo que ese grupo social cree que deben hacer las mujeres y los hombres.

“Las sociedades han creado sistemas de roles y patrones de comportamiento distintos para hombres y mujeres, prescripciones sobre lo que deben hacer y sobre cómo debe actuar los individuos en función de su sexo” (Subirats, 1999, p.6). El concepto de género abrió la posibilidad de eliminar cualquier esencialidad que se realizaran de los sujetos de acuerdo a su sexo biológico, aspecto que sin duda favorece los estudios que realicen sobre a comunidad LGTBI.

Ahora bien, la masculinidad es una construcción que se hace del sujeto que tiene pene. Los valores que se la atribuyen son: virilidad, fortaleza, pujanza etc. La asignación de dichos valores permiten al sujeto masculino ubicarse en determinada categoría política y ejercer ciertos derechos que no poseen las féminas. La masculinidad se define tanto por las

relaciones de subordinación de las mujeres para con los hombres como por los procesos de diferenciación entre éstos (Ramírez, 2006, p.45).

La masculinidad no solo está atada a libertades como la permisividad en cuanto a relaciones sexuales con diversas mujeres, también está atada a prohibiciones como no presentar ni el mínimo atisbo de debilidad: no llorar, no usar determinados colores, no prestarle mucha atención a su apariencia física etc. En esas limitaciones subyace la problematización que se hace del homosexual, puesto que la idea que circula es que todos son femeninos, siendo esa idea una de las tantas falaces que se tienen sobre la comunidad.

Lo masculino debe hacerse sentir, por ello, se considera que la homofobia es resultado de la respuesta de la sociedad patriarcal frente a la homosexualidad (Cruz, 2002; Estrada, 2014; Hernández, 2014). La comunidad colombiana es abiertamente heterosexual y homofóbica, solo basta mirar los comentarios de las noticias sobre la comunidad LGTBI, para saber los prejuicios que alberga la población.

La violencia de la que son víctimas la población homosexual solo da cuenta del poder que ejerce lo masculino sobre las diversas masculinidades. Sin duda alguna, existe una estructura de dominación masculina heterosexual y la homosexualidad con su mera existencia cuestiona todos esos modelos y la distribución de poder.

Actualmente la masculinidad heterosexual está cuestionada, ya que en esencia ese concepto de masculinidad ha sido desestimado, es decir, todos los valores que se asumían como intrínsecos e innatos de los hombres varones son características que pueden poseer una mujer o un homosexual. Somos conscientes que los planteamientos de Sigmund Freud han hecho que muchas sociedades fortalezcan su visión falocéntrica, incluyendo la nuestra.

Ese falocentrismo se agrava y se visibiliza en las practicas sexistas, misóginas y homofóbicas. La deconstrucción del discurso patriarcal está lejos de ser revocado, pues este se encuentra ligado a la religión y a “la ley divina” que imposibilita cualquier intento de borrarlo de las ideologías que son difundidas. Así pues, todo se construye desde el falo: lo femenino es lo no masculino y lo homosexual es la negación de la masculinidad.

Ahora estamos mirando todo desde la victima ¿qué pasará por la mente del victimario? ¿Qué pensarán los hombres sobre los homosexuales? ¿Por qué esa necesidad imperante de mostrarse superiores, de negarlos y acabarlos? Según Núñez (1999, p. 121) “la homofobia es entendida sólo como el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, el miedo hacia el deseo y placer erótico con personas del mismo sexo.” Considero que la sociedad legitima la homofobia porque creen que es una forma de conservar el poder. Sin embargo, demuestran lo contrario al exteriorizan todas sus dudas e inseguridades. Cuando no hay argumentos y el miedo se apropia de todo, no hay otra arma que no sea la violencia.

Los sujetos heterosexuales consideran que la única forma de reafirmarse como machos es violentando discursivamente o físicamente a los homosexuales. Sin embargo, vemos que los heterosexuales son consumidores acérrimos del porno lésbico, por lo que la actitud ante las lesbianas no es la misma. Podríamos afirmar entonces que esto se debe a que el lesbianismo no “atenta” contra el ser “macho”.

La masculinidad está relacionada con ser un hombre “de verdad”. Eso no significa que los homosexuales dejen de serlo, porque el sexo biológico nunca es dejado de lado de, lo que conlleva a que se problematice cualquier práctica homoerótica.

Entonces encontramos con que la heterosexualidad masculina halla su definición en aquello que rechaza. Como bien lo afirma Michel Foucault (1976) en su “*historia de la locura*”, la estabilidad de la identidad heterosexual sólo la garantizan la delimitación y la exclusión de la homosexualidad.

5. La homosexualidad

La cultura y la identidad son conceptos que se encuentran relacionados, en esa medida existe cierta relación de simbiótica entre ambas. Los individuos al ser miembros de una sociedad procuran por construir una identidad, y en dicho proceso se conceptualizan a sí mismos como sujetos diferentes a todos los miembros de su entorno.

La cultura es definida como “conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida” que se adquieren socialmente e incluye “modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar” (Harris, 2007, p.19-20). La cultura interviene en todas las esferas de la vida de las personas desde las más inverosímiles hasta las más íntimas y profundas. La cultura como plantea Balbuena (2010) “Organiza y selecciona la acción humana, le da significado.”

Cada una de esas significaciones se corresponde íntimamente con las ideologías y se manifiestan en todas las actitudes que poseemos frente a la realidad. Eso explica porque (a) la homosexualidad es vista por los heterosexuales como una “condición”, (b) porque es relegada a la exclusión y (c) porque muchos homosexuales también reniegan de sus propias emociones y sensaciones.

El silencio, la represión y el señalamiento son producto, inconcusamente, del pensamiento colonial heredado en Latinoamérica. La construcción sociocultural que se hace de la sexualidad y la tradición judeo-cristiana junto la demonización de la sexualidad.

Para la mayoría de los sujetos ser mujer o ser hombre ya posee cargas y representaciones. Ser hombre o mujer es igual a ser un sujeto predispuesto para ser masculino o femenino – en ese orden – y para ser heterosexual. Así pues, como afirma M. Lamas (1997) “la cultura es una mediación” (p. 337). La cultura y los conceptos que la cimientan no dan lugar a la (re)significación del género, del sexo y de la orientación sexual, sino que limita todo a ser “hombre” o a ser una “mujer”. Por ello la homosexualidad no tiene un lugar sino el del silencio, el anonimato y la clandestinidad.

Si bien en el contexto colombiano la cultura no tiene lugar para la homosexualidad, la sola conceptualización de esta implica un reconocimiento de su existencia. Sin embargo, los valores que se le asignan se distancian de lo que es positivo. Vemos que aparte de ser discriminados, son ridiculizados a través de los discursos jocosos. También son definidos como desviados (por la moral), enfermos (por la medicina), trastornados (por la psicología) y demonizados (por la religión) ¿Qué le queda al homosexual? ¿Acaso las diferencias deben ser motivo de exclusión?

Al igual que en el racismo, en el sexismo o en la xenofobia, la homofobia estigmatiza a los sujetos antes de que sean capaces de enfrentarse al mundo, antes de salir ya han sido contruidos, antes de hablar ya han sido prejuzgados, antes de vivir y mostrar lo

que pueden dar ya han sido asesinados y enterrados. Ya les han enseñado la “diferencia” y ya les han dicho que ellos son los “otros”.

La dominación masculina en la sociedad Colombiana tiene un sistema de género que establece que ser hombres es tener un pene, y ser mujeres es tener una vagina. Tanto las mujeres como la población LGTBI en general están expuestos que se les atañan particularidades específicas. La inferiorización del sujeto homosexual por atribuírsele la debilidad de la que se les acusa a las mujeres; la brusquedad de la mujer lesbiana por atribuírsele una fuerza física que corresponde “realmente” al varón.

Los sujetos buscan crear formas de acercarse a la realidad y comprender cómo funcionan las dinámicas sociales con los demás individuos. No todos los individuos pueden pertenecer al mismo grupo social y esto se sustenta en el hecho de que muchos no comparten las mismas creencias, conocimientos o actitudes.

Las sociedades en la actualidad establecen una serie de valores socioculturales de acuerdo al grupo social al que pertenezcan, los valores que tengan o las ideas que comparta. Los individuos polarizan sus relaciones y construyen una idea de “ELLOS” y “NOSOTROS” que en últimas propende por incluir a aquellos que encajan y excluir a aquellos que no.

La cultura cumple, principalmente, esa función fijar el espacio de lo propio, establecer la barrera y los límites de la alteridad. Vivimos en una sociedad heteronormativa

y como bien plantea David Foster (2001) “se sostiene una ideología patriarcal conforme con la cual el heterosexismo se erige en norma universal e incuestionable” (p.49). La homosexualidad no tiene lugar en una sociedad como la colombiana, donde lo “macho” y “viril” es lo aceptado.

A occidente le ha costado décadas reconocer que existe la homosexualidad. A las sociedades occidentales le ha costado mucho admitir que los homosexuales son individuos con derechos y que a pesar que no correspondan a las dinámicas de formación de pareja normativas, merecen ser respetados. No podemos afirmar que hay una aceptación a gran escala pero es posible atestiguar que desde las ciencias humanas y sociales se hace lo posible para desterrar imaginarios que biologizan las relaciones de parejas.

“La homosexualidad, como concepto sexológico, político e ideológico, carece de estabilidad semántica.” (Martínez–Expósito, 2011, p.27) Ya que ha sufrido modificaciones a lo largo de los siglos; antes del siglo XVII la homosexualidad era un tema que era juzgado por la iglesia. A principios del siglo XIX la situación cambio y pasó a ser una problemática psicológico y médico; ahora en el siglo XXI la problemática es ideológica.

Al hablar de gays, lesbianas, transgéneros o bisexuales no hablamos solo de personas y “gustos”; estamos hablando de diversos aspectos que competen a la identidad sexual. El comportamiento sexual y la orientación sexual son conceptos que para muchos es lo mismo, pero que para otros posee un carácter definitorio en lo que compete al establecimiento de la sexualidad.

6. La homosexualidad y la literatura.

La literatura ha servido para evidenciar como la homosexualidad trasciende la espacialidad y la temporalidad, ubicándose en el marco de la antigüedad o la modernidad y en cualquier contexto geográfico.

El canon literario nunca ha aceptado la literatura homosexual como algo realmente relevante. Las ideologías realizan su labor de exclusión y echan fuera a la literatura invisibilizando cualquier mérito y alejándola de cualquier prestigio. Sin embargo, no ha sido posible excluir a aquellos autores homosexuales cuyas obras se constituyen como obras importantes. Dentro de ese grupo encontramos a Oscar Wilde y Federico García Lorca.

“La actitud más extendida ante una gran obra de contenido homosexual consiste en una inmediata y tenaz des-homosexualización de la misma: la obra es grande por otros motivos, se señala, y la temática homosexual ni quita ni pone a su grandeza.” (Martínez Expósito, 2011, p. 28). La riqueza de muchas obras yace en la homosexualidad expuesta en la novela, la riqueza de las experiencias y la sutileza de los sucesos. Estas características encarnan la grandeza que es aludida y alabada por las persona pero esto no debe ser dicho.

Resulta irónico que siendo la literatura el lugar en el que los mundos posibles encuentran su lugar, la introducción de las identidades amorosas divergentes sea puesta bajo el tapete. De allí que sin duda la literatura *Queer* este reclamando sus espacios. No podemos negar que la evolución de la literatura homosexual en Colombia ha sido un proceso lento y casi imperceptible, por esa razón se debería realizar una labor dentro de la crítica literaria que permita el surgimiento de esta literatura.

La literatura al igual que muchas artes implica la creación. El hecho de moldear algo involucra dejar las huellas de tu ser como marcas, dejar tu esencia en esa creación. En el caso de los homosexuales y la literatura no es diferente. Cada obra tiene en su interior un poco del autor, puede representar sus miedos, frustraciones, esperanzas y confusiones.

La mayoría de la literatura homosexual procura referirse a la sociedad en la que se construye de una forma minuciosa y cuidadosa sin dejar detalles sueltos. En las creaciones homoeróticas se busca revelar esas zonas que están prohibidas, por lo que se recurre a un sinnúmero de veces al cinismo y la ironía para salvaguardarse de los prejuicios. La homosexualidad es la atracción homoerótica que se puede sentir por alguien, ser capaz de admirar la belleza de alguien parecido a ti revela que el ser “hombre”⁴ está íntimamente relacionado con el ser homosexual. La literatura Homoerótica revela que la construcción de la virilidad cimienta la idoneidad del sujeto, y la atracción física y mental que pueden sentir dos hombres.

⁴ Se escribe entre comillas para hacer referencia a hombre-macho, a hombre-viril.

Los autores han buscado construir en sus textos representaciones de los sujetos que son alternos y al mismo tiempo tienen algo de ellos mismos. Todos recurren a mecanismos literarios para exponer la identidad homosexual saltando la verja de la heteronormatividad. Muestra de ello es la novela de Oscar Wilde *“De profundis”* o *Un beso de Dick* de Fernando Molano.

Para aquellos individuos que solo son miembros de la sociedad, la idea que se hace del homosexual se construye desde diversos puntos. Las representaciones van desde el sujeto homosexual masculino hasta el femenino. ¿Y eso qué importa? Pues importa porque se les atribuye capacidad para hacer determinadas labores. A menudo podemos ver padres que no cultivan la lectura de poesía en sus hijos varones porque eso es para “mariquitas”.

Los imaginarios populares, sin lugar a duda, se muestran como denigrantes ya que se les construye desde la óptica del sujeto que ha perdido su masculinidad y que se ha despejado de lo viril, convirtiéndose en una vil copia de la feminidad. Como bien lo plantea Sutherland (2002) “la categoría de homosexual es desechada para transformarse en una más popular y denotativa: “el maricón”, sujeto que es retirado del imaginario masculino y relegado a una falsa copia de mujer que impone el orden social” (P.73)

En la actualidad la homosexualidad se está viendo abiertamente debatida. Hemos visto sucesos de discriminación que han ocurrido en las escuelas y han trascendido al

panorama nacional. Vemos entonces que la educación cumple un rol determinante y en esa medida en el canon literario nacional deberían ser incluidas obras que promuevan la aceptación de la diversidad en el sentido amplio de la palabra, es decir, sexual, racial o religiosa.

La literatura tiene el poder de construir mundos y así como los construye tiene la posibilidad de destruirlos. A través de ella se podrían derribar todos los estereotipos y las esencializaciones sexuales que se hacen de los individuos. Si se quiere realmente cambiar la mentalidad, deberíamos comenzar enseñando el arte de leer y el valor de respetar.

La situación es la siguiente: no importa si eres o no eres homosexual al momento de escribir, pero importa dejarlo claro para ir educando a la sociedad e ir modificando el canon de literatura nacional. En últimas, la literatura se configura como un espacio en el que se puede levantar una voz de protesta, en el que se puede resistir al paradigma de la heteronormatividad.

7. Teoría *Queer*.

La homosexualidad se estudia desde diversas disciplinas: psicología, antropología, sociología etc. Los conocimientos que se producen en esas áreas suelen poseer un carácter multidisciplinario y esto permite la realización de reflexiones más amplias que abarcan de forma global el tema.

El arte siempre se ha visto como una forma de representación que puede cumplir un rol subversivo al ir en contra los ideales políticos, religiosos y sociales de una época determinada. Dentro de esas discordancias se ve representado la otredad; el arte vehiculiza las diferencias y de alguna forma permite la inclusión y el empoderamiento por parte de los sujetos “diferentes”

Con Judith Butler y su famoso libro *Gender Trouble* y *Bodies that matter*, se introdujo la crítica a la heteronormatividad. La teoría *Queer* en pocas palabras conceptualiza la (de) construcción de las identidades sexuales denigradas. Por otra parte con la teoría *Queer* se busca también la re-significación de los insultos.

Queer es una palabra inglesa con una fuerte carga peyorativa. No existe en español una palabra que le sea equivalente, pero si tocará traducirla sería “maricón”. Al igual que

muchas palabras *Queer* también tiene otras funciones gramaticales como la de adjetivo. Cuando cumple esta función se traduce al español como “raro” o “desviado”. En cualquiera de las dos acepciones la palabra tiene una carga semántica despreciativa. Se le llamó teoría *Queer* ya que las traducciones al español son imprecisas y pueden ser objeto de burlas y señalamiento. Así pues diferentes autores como R. Llamas (1998) y R. Mérida (2002) arguyen que es mejor usar el vocablo en su idioma original.

Esta teoría plantea un discurso alternativo que deconstruye y evidencia la arbitrariedad de la polarización de conceptos como heterosexual y homosexual. Problematizan y ponen en tela de juicio lo que ha sido normal y anormal durante siglos. Realmente, como dicen Fonseca y Quintero (2009):

“La Teoría *Queer* no intenta juzgar a los que discriminan, sino simplemente observarlos, reconociendo que todo lo que vemos en nuestro entorno es fruto de una percepción equivocada, donde todo es imitado, representado, actuado. Lo ideal es un mundo sin distinciones, sin miedo, sin necesidad de defenderse, donde los seres no están separados y se dedican a darle sentido a sus vidas. (...)Dejar ser a las personas tal y como son es la propuesta de la Teoría *Queer*.” (p. 57-58)

Capítulo 2: *Un beso de Dick* de Fernando Molano

8. ¿Quién era Fernando Molano?

Fernando Molano Vargas fue un joven escritor nacido en Bogotá, Colombia (1961), fue el primer ganador del Concurso Nacional de Novela y Cuento de la Cámara de Comercio de Medellín, con su novela “*Un beso de Dick*”, en 1992.

Molano estudió en la Universidad pedagógica lingüística y literatura; también cine y televisión en la Universidad Nacional. En 1987 fue galardonado en el concurso nacional de cuento de Proartes, en Cali. Entre 1989 y 1990 escribe *Un beso de Dick*, obra que es galardonada en 1992.

En 1995 recibe una Beca de Creación de Colcultura para acabar una novela en la que trabajaba. Dos años después, para cumplir los requerimientos de la beca, entrega un borrador corregido, que sería encontrado años después de su muerte entre los archivos de la Luis Ángel Arango por Patricia Caicedo, amiga del autor. *Vista desde una acera* permaneció inédita durante casi quince años hasta que en 2012 fue publicada en Colombia por la editorial Seix Barral.

Fernando Molano muere en 1998 por complicaciones a raíz del SIDA que padecía, poco después de que su publicara su poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos*.

9. Reflexión.

9.1. Los personajes.

Felipe y Leonardo son dos jóvenes estudiantes de un colegio público en Bogotá. Como todos los adolescentes eran gustosos del fútbol, del baile y de la bebida. El narrador de la historia es Felipe, quien cuenta la historia y poco a poco va explicando el despertar de sus sentimientos hacia Leonardo.

En la novela Felipe nació en Medellín pero lleva varios años viviendo en Bogotá. Hijo de una familia de clase media, con problemas y con buenos momentos, es un buen estudiante y apasionado por el fútbol. Tiene ciertos conocimientos sobre automóviles ya que su papá es mecánico.

Como todo joven está experimentando la curiosidad, quiere saber todo sobre el sexo y el amor. En las reflexiones que hace Felipe sobre sus emociones aparece lo que el lector interpreta como amor hacia Leonardo. Sin embargo, Felipe no sabe que él siente lo mismo. Felipe deja a su novia y empieza el viaje de descubrirse.

Leonardo por el contrario explica que su familia lo rechazó por ser homosexual y que un amigo de negocios de su padre decidió brindarle apoyo y llevarlo con él a Bogotá, apoyo que se ve marcado por lo que él llama un “intercambio”. Él le da sexo y su amigo le

da comida, vivienda y educación. Molano describe a Leonardo como un joven sensible, inteligente, muy atractivo y resalta lo varonil que es.

9.2. La novela

Los discursos como constructores de los cuerpos en la sociedad tienen el poder de cosificar, deshumanizar y resignificar. El discurso de odio que ha sido repetido incesantemente a lo largo de estos últimos siglos ha conseguido aislar a los sujetos homosexuales y relegarlos al silencio.

Sin espacio a equívocos, todas las vivencias de Molano permitieron que sus novelas fueran especialmente realistas. No podemos dejar de lado que la exclusión lo inspiró y le permitió dignificarse a él mismo como sujeto a través de su lenguaje poético.

La siguiente reflexión se hace desde mi experiencia como lector de esta novela. Cada una de las conclusiones y afirmaciones surgen de la lectura que hago de la obra. *Un beso de Dick* a simple vista podría entrar dentro de la categoría de literatura juvenil, no precisamente por la temática que aborda, sino por la sencillez en el lenguaje que maneja el autor para narrar la historia.

Asimismo vemos que los personajes son dos adolescentes que podrían representar, fácilmente, a cualquier muchacho en cualquier escuela. Molano, quien dejaba un pedazo de su ser y de su vida en cada obra que escribió, procuró retratar los códigos sociales y culturales que imperaban en los años 80 y en los años 90, ya que su orientación sexual lo hacía tener aún más conciencia de las ideologías que imperaban en la época.

Un beso de Dick posee una fuerza narrativa acompañada de una sencillez estrepitosa en el lenguaje que usa. A medida que el personaje evoluciona y se descubre hay una acentuación de la identidad sexual, pero al mismo tiempo, hay una aparición de prejuicios latentes en la sociedad colombiana.

La obra de Molano sin duda posee una candidez narrativa que hace que la carga sentimental sea más intensa. La facilidad con la que como lectores podemos acercarnos a la obra, permite que sean reveladas cada una las sensaciones y que haya una apropiación de la confrontación que realizan los protagonistas a lo largo de la historia.

En lo suave de la narración el autor se esmera por mostrar la llaneza del amor, un amor sin complejidades, un amor sin prejuicios. La magistralidad de la obra está en el uso de las palabras cotidianas, de los discursos del día a día que explican el despertar sexual y emocional de dos chicos. No hay ideas que les turben el pensamiento, no hay moral, no hay religión, no hay estigmas, ellos solo se aman.

La novela es una especie de monólogo, Felipe en su rol de narrador es muy descriptivo. Sin embargo, en diversas ocasiones la narración se ve interrumpida por las circunspecciones de él como personaje. La narración posee mucha fluidez, los diálogos son ligeros, las frases son cortas y exactas, los personajes dicen lo que deben decir.

Los encuentros de Felipe y Leonardo se dan en cualquier lugar: el salón, la cancha de futbol, las duchas, etc. La atracción entre ambos personajes va incrementándose y no hay barreras que les impidan exteriorizarlas en cualquier parte. Allí donde se encontraban clandestinamente los jóvenes, sucedió el hecho que desencadena la furia, el miedo y la incompreensión de la sociedad.

La presteza que rodea la narración y la historia da a entender que el amor homosexual es natural, es normal y es común; es un amor igual que el heterosexual, sin ningún condicionamiento y con mucha entrega.

En la relación que se da entre los personajes se evidencia que no hay imposiciones ni normas, solo hay inocencia y sentimientos; hay amistad pero también amor. Es reseñable cómo Felipe nunca deja de llamar a Leonardo “amigo”. La complejidad del uso de la palabra amigo y no novio, sugiere que Felipe tiene un grado de conciencia y que a pesar que sienta amor y deseo por Leonardo, aceptarlo abiertamente implicaría exponerse al

rechazo, la burla y el reproche por parte de familiares, amigos y de la sociedad en general. Al mismo tiempo Felipe como personaje no quería causarle ningún daño a Libia⁵.

“Sentados en las gradas de la pista (porque hemos venido a besarnos; ahora el colegio está vacío, y ya es de noche pero no hace frío) yo quisiera decirle a mi amigo que lo amo. O algo así. Pero a mí solo me salen besos” (Molano, 1992, p. 93)

Felipe dentro de la narración explica que no hay nada de malo en amar a su amigo, es normal besarse y sentir deseo por él, pero eso es diferente a ser “marica”. Considero que en ese punto el autor revela lo que es ser homosexual para la sociedad colombiana y la forma cómo el homosexual se construye a sí mismo, ya que en el mismo personaje se visibiliza las construcciones identitarias que hacen en el país sobre el “marica”, pero que para el personaje es diferente. Felipe muestra la faceta emocional, la faceta del amor y no solo la del sexo, que es la que la sociedad se esmera en resaltar.

En la novela, las dudas que se plantean sobre la sexualidad son muchas; Felipe no encuentra maldad alguna en sus actos. La única forma que halló el papá de Felipe para discutir el tema de la homosexualidad de su hijo fue refiriéndose a él en tercera persona, le dice:

⁵ Libia es la exnovia de Felipe.

—Él no puede ser feliz así, Felipe. Nadie puede.

—Pero si él dice que es feliz ¿cómo pueden decirle: "no, usted no es feliz", pá?

¿Quién puede saber más de su felicidad que él?

—Es que no se puede ser feliz con quien no se debe.

— ¿Pero por... por qué no se debe, pá?

— ¡Porque todo tiene un orden, Felipe!... (Molano, 1992, p.124)

En ese momento Felipe cuestiona el orden social, ¿por qué?, ¿qué lo impide? El reclamo está cargado con todo ese “deber ser” que se difunde en la sociedad. La respuesta a todos los cuestionamientos es: ¡porque todo tiene un orden!

El discurso del papá de Felipe, irónicamente, aún tiene vigencia. La sociedad sigue considerando la homosexualidad como algo fuera de las leyes naturales que debe ser eliminado u omitido.

Cuando el mismo Felipe se cuestiona sobre el beso no está problematizando el acto *per se* sino el que los hubiesen visto. Asume que besar no es malo, mala es la interpretación que hacen del beso los demás:

“Si no nos hubiera visto el celador... qué brutos: debimos tener cuidado... Pero ¿de qué? O sea ¡Por qué! A la final, lo malo no es habernos besado, sino que nos hubiera

visto el celador. De verdad: si no nos hubieran visto, ahora yo estaría todo feliz y no llorando como una pelota (...) y papá no querría sacarme del colegio, ni nada; y nadie me estaría preguntando que por qué, Felipe, por qué...” (Molano, 1992, p. 113).

Molano estructura coherentemente la narración, ya que podía incurrir en un automatismo si hubiese manejado solo una línea: la del amor por Leonardo; contrario a ello, dinamiza la narración agregando situaciones comunes en la vida de un adolescente: la exposición, la discusión en la clase, el cabello, la carta, las preguntas típicas de “será que le gusto o no”, etc. Quizá con la única intención de dar a conocer que los homosexuales son personas, que independientemente de su orientación sexual periférica son personas iguales que cualquiera.

La historia de Felipe y Leonardo comienza por una pelea y a partir de ese momento se desencadena la historia entre los dos:

– ¿Se acuerda que aquí fue donde nos peleamos? –me dice.

–Sí...

–...

–Cada vez que me acuerdo me siento como una rata...

– ¿Por qué?... A mí me da risa acordarme.

–Le pegué muy feo.

–Sí... pero usted fue el que empezó la bronca –le digo. Y me siento más rata aún: no debí decirlo.

–Porque usted me gritó que yo era un marica. Y eso me dio piedra.

–Pero yo no se lo dije en serio... O sí; pero fue porque usted se puso a decir que por mi culpa nos habían ganado el partido; que porque yo había jugado “como si tuviera las uñas recién pintadas”. Así me dijo, ¿se acuerda? (Molano, 1992, p.94)

El gusto que sentía Felipe por Leonardo es arrasador, todo de él le gustaba:

“Sólo las cosas que él habla pueden ser más bellas que él” (Molano, 1992, p. 91).

Molano logra a través de sus personajes hacernos viajar de un polo a otro. Podemos reír en un párrafo y llorar en el siguiente; el autor consigue que como lectores nos acoplemos con lo que vive Felipe, que riamos con lo que ríe y nos sintamos tímidos con lo que diga:

“Querido diario, dos puntos, ¡Leonardo me ha dado un beso!... El problema es que no tengo diario. Pero, al menos, habrá que hacer una equis en mi calendario... Mejor una equis: los diarios son una mariconada” (Molano, 1992, p. 48).

Hugo ¿Quién habrá sido Hugo? En ese personaje vemos a alguien muy cercano a Felipe que tenía un aspecto cadavérico en el hospital y cuya razón de muerte nunca es revelada. Quién será ese Hugo a quien Felipe (o quizá Fernando) quiere volver a ver. Quizá hace referencia a su recién fallecido amor, Diego. Las premoniciones que abren el libro son desalentadoras pero no se logra comprender hasta que el lector descubre quien era Fernando Molano, un escritor homosexual que tenía a la muerte respirando en su espalda:

“¿Cómo será cuando me muera?... ¿Será que si me muero veo otra vez a Hugo? Si lo veo le hablo, y le pregunto si se acuerda de mí. Y lo abrazo [...] Dios debería matarlo a uno con dos o tres amigos para no irse uno tan solo” (Molano, 1992, p. 110).

La lectura que hago sobre la preguntas que formula Felipe sobre la muerte al inicio de la novela, es la representación de los sentimientos de Molano frente a esta; el temor o más bien la zozobra de morirse era como lo expresó el autor, “no estar vivo” (Molano, p.111), ya no escribir nunca más. Amigos cercanos a Molano aseguran que el autor nunca dejó de pensar en escribir.

El viaje en el que nos sumergimos al momento de leer la obra es magnífico, ya que irrumpimos en la complejidad de las impresiones, vibraciones y desconciertos de un adolescente; los detalles sutiles de la emocionalidad del personaje, los pensamientos de un chico enamorado. La incapacidad de dimensionar lo pedregoso del camino que pisaban

hizo que su amor fuese más pintoresco, era la primera vez que Felipe se enfrentaba al mundo, la primera vez que veía el amor a los ojos.

Felipe es un joven que quiere tener novia pero que al tiempo sabe que le gusta Leonardo. La orientación sexual del primero se constituye como una lucha incesante en parecer heterosexual para la sociedad y de esa forma no ser juzgado. En la obra se evidencian muchos métodos prohibitivos, la escuela se construye como un lugar en el que preponderan las restricciones sociales. Felipe entiende que la autoimagen es importante y que debe ser como los demás “son”.

Cuando ya se encuentra en el punto en el que acepta su vehemente gusto por Leonardo considera que sentirse atraído por un hombre no es ser un *marica*. Para Felipe la masculinidad era importante y si eres masculino, sentirte atraído por otro hombre es aceptable.

Como lo expliqué en líneas anteriores, en la obra es constante el contraste entre lo que la sociedad dice que es un homosexual, es decir, un “cacorro”, afeminado y “huevón”; y lo que para Felipe es el amor por otro hombre. La masculinidad no se ponía en tela de juicio porque “los hombres de verdad saben reconocer cuando están enamorados”. La visión de Molano queda expresa en el discurso del narrador; lo que se siente ser homosexual discrepa diametralmente de lo que la sociedad conceptualiza como uno.

En la obra es evidente que para Felipe la imagen que proyectaba era un todo y por tanto no podía permitirse ser un “cacorro” (Molano, 1992, p.20) como lo era el Coloso. El personaje a lo largo de la narración reafirma que las prácticas homoeróticas disienten de los comportamientos femeninos que les adjudican las personas de su contexto cercano.

Para Felipe el homoerotismo no es malo, pero a medida que la historia se desarrolla él percibe lo problemático que puede ser el hecho de decirle a los demás que ama a otro hombre. Felipe se ve a sí mismo realizando actos homoeróticos y no hay contrariedad en ello, el problema viene cuando los demás construyen una imagen de él.

La reflexión que hace Felipe a lo largo de la novela permite que el lector se percate de los mecanismos de condicionamiento social que se mantienen latentes en la escuela y en el hogar, y que emergen al momento que ven una situación “anómala”. Cuando el narrador decide justificar su accionar arguye que no es malo. No obstante, en un punto cuando entra el narrador intradieético en acción y Felipe navega en sus propios pensamientos, se cuestiona lo que hace:

“Yo me he puesto a pensar, porque... ¡pues cómo es posible que uno se enamore así de un muchacho!... O sea: uno sabe que eso no debe ser así. Pero... ¿cómo hace uno para sacarse el amor del cuerpo si uno está todo enamorado? (Molano, 1992, p.71)

La violencia en la obra se hace presente cuando a los personajes se les demanda asumir su identidad, pero no una identidad desde sus propios términos, sino desde los términos que la sociedad postula. La figura del “closet” o del “armario” los violenta porque para los demás personajes si te gustan los hombres debes comportarte como tal, como un “marica”.

El único personaje que acepta sin inconvenientes lo que acontece en la vida de Felipe es su tía Gabriela quien le advierte sobre los prejuicios y le recomienda separar su vida pública de la privada:

“Es mejor que nadie se entere de que Leonardo es su amigo; no sea que a él también le armen un lío: ya suficiente tienen” (Molano, 1992, p.141).

En la obra Leonardo vive en una situación de vulnerabilidad, pues en su caso las formas de violencia por la homosexualidad fueron físicas y verbales. Además de que la situación en la que vive ahora refleja el “intercambio” comercial que sostiene con el socio financiero de su padre. La fragilidad que siente Leonardo permite que Molano utilice a *Oliver Twist* como un intertexto cada vez que se hace referencia a vivir en la calle y no depender de nadie.

“Lo que debo hacer es irme... porque no será todo como en las películas, en las películas siempre hay comida y la gente no se congela ni nada... y en los libros, ni siquiera Oliver Twist se murió de hambre. Y eso que vivía en la calle. Bien miserable Oliver...

- Yo debería irme como él.

Si la vida fuera como en los libros: si no se sintiera frío como en los libros. Claro que Oliver sentía frío. Y hambre... se ve como más hermoso cuanto más sufre: uno como que se enamora de él por eso.” (Molano, 1992, p.117-118)

Además de lo anteriormente planteado, la imagen del cuerpo en la novela juega un rol importante. Desde el inicio de la obra se hace presente lo significativo de la corporeidad, ya que el cuerpo de Felipe se transforma en la hoja donde se plasma el amor homoerótico que siente por Leonardo.

Felipe tiene un deseo ferviente de ver el cuerpo de Leonardo:

“Leoncito: con ese culo ya tendría mi futuro asegurado.

“Eso es cierto”, pensé yo: pero me reproche por pensarlo. Y otra vez mire a Leonardo, a su cuerpo, mejor dicho.” (Molano, 1992, p19)

“Entonces *veo* que Leonardo llega corriendo con uno de los balones del colegio: seguramente ve que hace falta uno en el equipo porque me hace señas invitándome, ¡y yo me reprocho el andar tan lambericas con álgebra! De todos modos ya Javier se

les está uniendo y yo puedo mirar mejor a Leonardo desde aquí que jugando allá (...)" (p.23)

La belleza para Felipe es importante, él conceptualiza a Leonardo como alguien bello: sus labios, su cabello, su culo, su cuerpo, todo de él es perfecto. Pese a sentir atracción y sentir plenitud en cada una de esas contemplaciones sabe que no es algo que sea socialmente aceptado.

Las miradas furtivas y la admiración hacia el cuerpo de Leonardo invitan a Felipe incesantemente a descubrir su propio cuerpo, aun cuando sabe que está transgrediendo unos límites y que debe tener cuidado. El autor procura construir zonas narrativas que brindan cierta seguridad al personaje y dentro de esas formas hay una legitimación de las acciones de Felipe. Él puede interactuar con el físico de Leonardo en las bromas entre amigos y el fetichismo; ejemplo de ello fue como cuando tomo los pantaloncillos de Leonardo y los olió hasta sentir saciados sus deseos; además las bromas entre amigos le permitían tocar, agarrar y sentir.

Esa plenitud en las acciones de Felipe está ligada a la prohibición y a la presión social, puesto que a pesar de no poder hacer público su deseo consigue satisfacer sus apetitos. En un principio Leonardo desconocía todo, pero al ya confesarse mutuamente, el narrador pudo dar rienda suelta a todo lo que anhelaba en secreto.

El romance dura meses y en ese tiempo se compenetran. Felipe pierde su virginidad y de alguna forma relaciona el placer con el dolor, la entrega con el dolor, el sentir con el dolor. Podríamos afirmar que ese es el primer momento en el que el dolor hace su aparición:

“O sea: no me duele, pero se siente como cuando uno quiere ir al baño; no es igual, pero se parece... Más bien es como cuando uno ya ha ido...: un dolor como de placer. Más raro” (Molano, 1992, p.59).

Un segundo momento es cuando queda ciego debido al puñetazo que recibió de su padre y que provocó que se derramara el ácido de la batería en sus ojos. El dolor entonces es sinónimo de los pesares que le aquejarán a lo largo de su vida si no decide ocultar su homosexualidad.

Aquellos ojos que le mostraron la belleza del cuerpo de Leonardo, que lo introdujeron al mundo de los deseos y la admiración, ya no estaban más. Como diría Mauricio Arévalo (2012), se convierte así en una prueba física en la que se escriben los significados del deseo homoerótico: el placer doloroso, el deseo culposo y temeroso, y el amor trágico.

La catarsis que provoca en el lector la ceguera de Felipe se relaciona con la ceguera física sufrida por Edipo Rey al sacarse los ojos en la tragedia de Sófocles. Ahora bien, la ceguera de Edipo al igual que la de Felipe tienen dos instancias: ceguera psicológica y

luego ceguera física; la primera desencadena la segunda. Sin embargo, las razones de ambas cegueras difieren sustancialmente.

En el caso de Edipo, este se niega a atender lo que le dice Tiresias pues en él hay cierta incapacidad de comprender la verdad que lo empuja a matar a su padre, desposar a su madre y autoexiliarse. Cuando Edipo se saca los ojos viene la pena, el dolor y la culpa.

Felipe no haya malicia alguna en sus acciones así que su ceguera es psicológica y es causada por la ignorancia, ya que desconoce los límites de lo permitido y lo no permitido; esa ignorancia termina conduciéndolo a la ceguera provocada por el padre, que en últimas se constituye como la respuesta a los actos “antinaturales” de su hijos, un castigo.

En Colombia, la literatura *Queer* ha ido saliendo del anonimato. Sin embargo, es innegable que la temática de la diversidad sexual ha sido uno de los menos explorados. Es posible encontrar mención de la diversidad sexual y de género en escritos de: Porfirio Barba Jacob, Raúl Gómez Jattin, Fernando Vallejo, Félix Ángel, Manuel Valdivieso, Alonso Sánchez Baute, Jorge Franco, o Alba Lucia Ángel.

En novelas como “*Al diablo la maldita primavera*”, “*Delirio*”, “*Un beso de Dick*” y “*Melodrama*”, el sujeto homosexual está expuesto a la condena pública, además de que el descubrimiento de su orientación sexual encuentra su origen en la niñez y juventud.

La literatura homosexual en Colombia propende por exponer las situaciones complejas y excluyentes que habitan al interior del núcleo familiar. Si bien hay una relación con lo externo, con la sociedad en general, lo primordial es mostrar el contenido moral, ético y religioso que caracteriza a la población en general dentro del espacio más íntimo y que se supone debe ser el más incondicional, la familia.

Ahora bien “*Un beso de Dick*” aborda la homosexualidad desde la juventud, desde el descubrimiento de la sexualidad a través de la pasión que es propia de la edad y la inocencia de explorar por primera vez. El extenso monólogo es un *Bildungsroman* o novela de aprendizaje en la que la vertiente homoerótica, sin duda alguna, es el desarrollo mental, psicológico y físico del personaje con cada nueva experiencia.

El tratamiento que se le da a la homosexualidad en la obra se aleja sustancialmente de lo puramente emocional; los sentimientos están presentes. Sin embargo, la negociación de roles entre ellos y la negociación de la homosexualidad con su contexto es marcado. El uso repetitivo e incesante de la palabra “marica” entre su grupo de amigos marca una dinámica que opera como una suerte de aprobación de la homosexualidad a través de la jocosidad.

La homosexualidad narrada por Molano pierde cualquier característica que la sociedad pueda estipular como propio de ella. Creo que los lectores concuerdan en que el amor entre Leonardo y Felipe es profundo, significativo, apasionado y sin malicia.

En la literatura colombiana el tema homosexual ha sido tratado con cierta prudencia. El lenguaje que se utiliza en muchas obras intenta maquillar la homosexualidad en algunos personajes, como respuesta al contexto histórico donde se encuentra enmarcada. Cuando se publicó “*Te quiero mucho poquito o nada*” de Félix Ángel (1975), salió de las estanterías con la misma velocidad que fue puesta en ellas; esto respondiendo sin lugar a duda a los estigmas y conceptos propios de la época.

En el poema “*elegía del marino ilusorio*” que se encuentra en el libro de Porfirio Barba-Jacob “*Antología*” (1996), el lenguaje poético consiguió escandalizar a los lectores de la época. “Ebrios del mar, los jovenes marinos/. (...) ¡ dame tu miel, oh niño de boca perfumada” (157-8). El lenguaje poético posee una fuerte capacidad de “tamizar” y mitigar las transgresiones, es decir, la poesía puede ser explícita pero aun así la belleza que rodea esa realidad expresa se atenua por el lenguaje usado por el poeta.

A partir de “*Un beso de Dick*” la literatura fue modificando su lenguaje. La homosexualidad era mostrada sin el velo artístico que confiere la poesía. En el libro “*Los hombres no van solos al cine*” de Manuel Valdivieso, se muestra el impacto que tuvo la obra de Molano en la literatura *Queer* moderna mediante el uso de un lenguaje de fácil acceso, la construcción de los espacios regidos por contextos comunes a todos los sujetos miembros de la sociedad colombiana y el uso de la literatura *Bildungsroman* para construir relatos en torno a temáticas homoeróticas.

Mientras que en la novela de Ángel los lugares de anonimato eran vitales para la construcción de lo periférico, en Fernando Vallejo los personajes y la homosexualidad como cualidad problematizada, en la novela de Molano la exposición de los lugares es determinante para la comprensión de lo que sucede entre los personajes y lo que los circunda.

Si se habla de literatura homosexual en Colombia debe hacerse mención de Fernando Vallejo, ya que este es considerado uno de los autores que ha utilizado esta temática insistentemente en sus obras. En "*La virgen de los sicarios*" la homosexualidad es expuesta sin ningún tipo de disimulo, en esa medida Vallejo propende por naturalizar la homosexualidad hasta el punto que todos aquellos que los rodean lo saben pero no tienen ningún tipo de objeción. Inclusive dentro de la obra hay una desmitificación del sujeto homosexual, puesto que la vida de Wilmar y Alexis transcurre en un ambiente "viril" como lo son las comunas y con acciones "masculinas" como lo es el sicariato.

En la novela de Molano y en la novela de Vallejo vemos que los lugares donde tienen lugar sus experiencias tienen significaciones. Mientras que Vallejo hace ver a Medellín como una ciudad más inclusiva, en Molano encontramos a Bogotá como una ciudad que se encuentra a expensas de la moral y de las normas de conducta admitidas por el colectivo.

Ahora bien, la obra de Molano fue loada porque en esencia la novela no tiene algún problema de forma que permitiera desacreditarla. Sin embargo, la distribución de la novela fue austera debido a la poca producción del libro; esto no quiere decir que la obra no hubiese tenido acogida, lo único que se puede notar de tal acción editorial es que la novela era tan leída pero tan escandalosa que no podían permitir que se distribuyera, el tema era un tabú.

“*Un beso de Dick*” necesita ser criticada para que de esa forma pueda tener un valor aun mayor dentro de la literatura colombiana. En este momento la obra goza de popularidad entre la comunidad LGTBI y entre los estudiosos de la literatura *Queer* pero sus apariciones se limitan a meras menciones en artículos de opiniones o breves esbozos en trabajos generales sobre la literatura homosexual en el país.

“*Un beso de Dick*” marca un hito en la historia de la literatura colombiana por haber ganado un concurso de literatura, por haberse convertido en una obra de culto, por mostrar a los lectores a través de cada línea la naturalidad y la ingenuidad que hay en el amor. Molano consigue reflejar cada uno de los códigos culturales propios de la juventud de los 90 en Bogotá. También consiguió demostrar con su obra que muchas veces la vida puede confundirse con la literatura. La vitalidad con la que Felipe defiende su amor por Leonardo no hacer del tema homosexual un drama, el drama ocurre con la actitud sobreactuada de los moralistas que lo rodean.

10. Conclusión

Respondiendo a la pregunta que se planteó en la introducción, podría alegar que sí, *Un beso de Dick* marcó un hito en la literatura colombiana, no solo por la crítica carnicera que se arrojó sobre la novela y que intentó relegarla al olvido; también por la sensibilidad con la que explica el origen de todo, la simplicidad con la que intenta representar a todos los homosexuales y la profundidad con la que demuestra que la homosexualidad no hace al individuo diferente.

El amor que transcurre entre baños, canchas y parques no es más que amor en su estado más puro e inocente. Amor sin un ápice de malicia. Sin embargo, también muestra la otra cara de la moneda, la que juzga y condena; muestra el discurso y los comportamientos sesgados por la ignorancia. Vemos un padre frustrado por el beso entre su hijo y un compañero, una psicóloga que no orienta sino que desorienta; un hermano anonadado y una luz al final del túnel, una tía que comprende y apoya.

La novela es humana en todo el sentido de la palabra. El choque y la aparición de emociones configuran y condensan la esencia de la sociedad; no sabemos más de lo que nos dejan ver, por lo que solo distinguimos a dos chicos que se aman, uno que no quiere irse y otro que no quiere dejar ir. Supongo que a eso condena esta sociedad.

11. Bibliografía

Adamczyk, A., Cassady, P. (2009). Shaping attitudes about homosexuality: The role of religion and cultural context. *Social Science Research* Volume. (38)2, pp. 338–351

recuperado de:

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0049089X09000039>

Arévalo, M. (2012), ‘Los pelados bonitos siempre se consiguen pelados bonitos’: los significados del cuerpo homoerótico en *Un beso de Dick* de Fernando Molano Vargas.

Blog. Recuperado de: <https://grafiasinsentido.wordpress.com/>

Balbuena, R. (2010), La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, (6)11, pp-63-82.

Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. London: Routledge.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Cruz Sierra, S. (2002), Homofobia y Masculinidad. *El Cotidiano*, (18)113, p.8–14.

Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32511302.pdf>

Deschner, K. (1993). Historia sexual del cristianismo. Zaragoza: Yalde.

Estrada, D. (2014). La homofobia aprendida socio-culturalmente como influencia en la subcultura en policías de Guadalajara: una mirada desde los derechos humanos y la perspectiva de género. Tesis, Maestría en Derechos Humanos y Democracia, FLACSO México D.F., México. Recuperado de:

<http://bibdigital.flacso.edu.mx:8080/dspace/handle/123456789/5028>

Ferenczi, S. (1973) "La nosología de la homosexualidad en el hombre" en La Homosexualidad en la sociedad moderna, Heindrik M. Ruitenbeek, ed. Buenos Aires. Ediciones Siglo XX.

Fonseca, C. y Quintero, M. L. (2009), La Teoría *Queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas, *Sociológica*, (24) 69, pp. 43-60 recuperado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n69/v24n69a3.pdf>

Foster, D. W. (2001), Consideraciones sobre el estudio de la heteronormatividad en la literatura latinoamericana. *Literatura e autoritarismo*. Nº 22. Pp. 41-47. Recuperado de:

<http://cascavel.ufsm.br/revistas/ojs-2.2.2/index.php/letras/article/view/11823/7251>

Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. N° 35. P. 326-345.

Recuperado de:

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>

García Oviedo, R. (2006), La construcción de la realidad a través del lenguaje. *Eikasia Revista de Filosofía*. N° 3, pp. 1-36. Recuperado de:

<http://revistadefilosofia.com/construccion.pdf>

Giraldo Neira, O. (1971), Investigaciones y teorías sobre homosexualidad masculina. *Revista Latinoamericana de Psicología* (3)3, pp. 273-296. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/805/80503301.pdf>

Gómez, M. M. (2008). Violencia por prejuicio. En Motta, C y Sáez, M. (eds.). *La mirada de los jueces*, tomo 2. Bogotá: Siglo del Hombre.

Hamer DH, Hu S, Magnuson VL, Hu N, Pattatucci AML. A Linkage Between DNA Markers on the X Chromosome and Male Sexual Orientation. *Science* 1993; 261: 321-7.

Harris, M. (2007), *Antropología cultural*, Alianza Editorial. España.

Hernández, G. (2012). *Identidades en varones no-heterosexuales performance de género y masculinidad hegemónica*. Tesis, Maestría en Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro- México. Recuperado de:

<http://ri.uaq.mx/bitstream/123456789/1498/1/RI000990.pdf>

Hernández, Y. (2006), *Acerca del género como categoría analítica*. *Nómadas*, revista de ciencias sociales y jurídicas, (13)1. Recuperado de:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/13/yhgarcia.pdf>

Herrero, M. (1997). *Teorías neurobiológicas sobre el origen de la homosexualidad*. *Cuadernos de Bioética*. N°. 4. p. 1322-1343. Recuperado de:

<http://aebioetica.org/revistas/1997/4/32/1322.pdf>

Hooker, H. (1965). "Male Homosexual and their Worlds". En Judd Marmor (Ed) *Sexual Inversion*. Basic Books, New York.

Jiménez, R. (2012). *La génesis de las parafilias sexuales y la homosexualidad egodistónica: el Modelo de los Mecanismos Tensionales*. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 30(1). pp. 146-158. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v30n1/v30n1a12.pdf>

Lamas, M. (1997). *El género: la construcción cultural de la diferencia*. UNAM-Porrúa, México.

LeVay S. A (1991), Difference in Hypothalamic Structure Between Heterosexual and Homosexual Men. *Science* (253) 5023, pp. 1034-1037. Recuperado de:
<http://postcog.ucd.ie/files/sciencearticle.pdf>

Llamas Muñoz, R. (1998), *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la "homosexualidad"*, Siglo XXI, Madrid.

Mansilla, S. (2003), *La enseñanza de la literatura como práctica de liberación: hacia una epistemología crítica de la literatura*. Editorial cuarto propio.

Martínez Expósito, A. (2011), La literatura gay española y el lugar de los estudios culturales. *Lectora*, N° 17, pp. 25-39. Recuperado de:
https://www.academia.edu/12983569/La_literatura_gay_espa%C3%B1ola_y_el_lugar_de_los_estudios_culturales

Mérida Jiménez, R. (2002), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios Queer*, Icaria, Barcelona.

Molano Vargas, Fernando. Un beso de Dick. Bogotá: Editorial Babilonia, 2002.

Núñez N. G. (1999), *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*, PUEG-UNAM/Colegio de Sonora/ Miguel Ángel Porrúa, México.

Olson, R.R. Cadge, W. Harrison, J.T. (2006), Religion and public opinion about same-sex marriage. *Social Science Quarterly*, (87), PP. 340-360.

Parra, H. (2005). Relaciones que dan origen a la familia. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia. Medellín. Recuperado de:

<http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/348/1/RelacionesOrigenFamilia.pdf>

Ramírez, J. C. (2005), *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, México: Universidad de Guadalajara/ Plaza y Valdés.

Rowatt, W. Tsang, J.A., Kelly, J. LaMartina, B, McCullers, M. McKinley, A. (2006), Associations between religious personality dimensions and implicit homosexual prejudice. *Scientific Study of Religion*. (3). Pp. 397-406

Sagrastani, M. y Córdoba, N. (2010). Sexualidad femenina en la Grecia clásica: reproducción y placer. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 1(1). P.55-72.

Recuperado de:

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/406>

Schifter Sikora, J. (1997), Ojos que no ven... psiquiatría y homofobia. Editorial ILPES, 1ª ed. San José, Costa Rica. Recuperado de:

http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2309/recurso_406.pdf?sequence=1

Subirats, M. (1999). Género y escuela. En C. Lomas (Coord.). ¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación (pp. 19-32). España: Paidós Ibérica.

Sutherland, Juan Pablo. (2002) “Maquillajes masculino y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea”. Olavarría-Moletto 71-7. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/doc/216179571/08-Maquillajes-Masculinos-Juan-Pablo-Sutherland-pdf>

Thomson, C. (1963). Changing concepts of homosexuality in psychoanalysis in the problem of homosexuality in modern society edited by Hendrik Ruitenbeek. New York, p 41-51 Dutton Recuperado de:

<http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic555525.files/ChangingConceptsofHomosexualityinPsychoanalysis.pdf>

Yip, A., (2005). *Queering Religious Texts: An Exploration of British Non-heterosexual Christians' and Muslims' Strategy of Constructing Sexuality affirming Hermeneutics.* *Sociology BSA Publications*, (39)1. pp. 47–65.